

RADIO VILARDEVOZ CUMPLE 20 AÑOS

EXTRANJEROS EN LA TIERRA DE LOS CUERDOS

De aquellos inicios en ronda y con un grabador a emitir desde el Parlamento. Desde sus micrófonos han rendido cuentas gobernantes y psiquiatras. Le dieron color al patio gris del hospital psiquiátrico. Radio Vilardevoz celebra este sábado dos décadas de militar por el derecho a la locura.

AZUL CORDO

EN EL PATIO del hospital hay sol y cielo bien celeste. Bajo las arcadas, dos personas conversan en un banco a la sombra. Un chico corre en círculos por el piso en damero, otro camina tranquilo llevando lentes oscuros. El patio es el limbo entre la policlínica y las salas de internación. En este limbo sin Caronte previo, la puerta verde cubierta de pegotines es testigo del deambular y permite el ingreso al estudio de radio. Mauricio cruza la puerta y observa a la fonoplatea en acción. Ve y escucha a Adhemar Seara con sus arengas y columnas críticas tituladas **Tacto rectal**, a Diego Plancheiteiner con su voz aguardentosa cantando versos propios, a Miguel Pérez leyendo sus poemas llenos de duendes. Las columnas de Olga Azikián aportan granitos de arena para reflexionar sobre las violencias hacia las mujeres, el horóscopo de la bruja Carolina Miguel, las recetas de Ruben de la Pesca, la columna deportiva de Luis Silva, las lecturas latinoamericanas de Marco Borghi.

Radio Vilardevoz empezó a emitir en noviembre de 1997 con un grabador que circulaba entre personas internadas en las salas del hospital psiquiátrico Vilardebó. A 20 años de aquellas primeras rondas de charlas registradas entre estudiantes de psicología y pacientes allí encerrados, Andrés Jiménez (uno de esos estudiantes) dibuja con las manos los montones de cajas que acumuló en su casa con cientos de casetes que conserva desde entonces. Junto a sus colegas Cecilia Baroni y Mónica Giordano coordina este colectivo de comunicación comunitaria y participativa.

Con nuevos formatos y hasta con una aplicación móvil (Vilarapp) para escuchar la 95.5 FM desde cualquier lugar del mundo, el dispositivo radial sigue registrando monólogos y conversaciones sobre la medicación, los médicos, los efectos del electroshock y la



FOTOS: MANUELA ALDABE

nostalgia que provoca no poder ver a familiares o estar lejos de sus casas durante la internación. La radio permite hablar “de lo que no se puede hablar” y, desde sus inicios, quiere diluir las fronteras entre el adentro y el afuera del nosocomio para “devolver a las personas adonde pertenecen: a la sociedad”, dice Andrés.

Para Gustavo Bautista, músico que integra la radio desde hace 13 años, Vilardevoz es un punto de encuentro: “Un lugar para buscar tus ideas”. Está a cargo del stand de la radio en la feria de Tristán Narvaja cada domingo y remarca que no pertenecen al hospital, “pero incidimos (en lo que allí ocurre)

porque estamos dentro del hospital; como medio de comunicación, tenemos que ser responsables de la información que damos en los programas y en el boletín semanal”.

UNA MÁQUINA DE HABLAR. Algunos funcionarios del Vilardebó les han clausurado la entrada por la Policlínica en varias ocasiones, revictimizando a muchos participantes que debieron entonces ingresar al hospital por la misma puerta por la que alguna vez llegaron a Emergencias y quedaron internados. Les han pintado y borroneado murales que llenaban el hospital de alegría y mensajes antimanicomiales. Ha resultado una molestia que avancen

desde las salas de internación hacia el patio y el centro diurno, que se hayan expandido ocupando el lugar con un cartelito que ponen por acá y una foto por allá, y la pancarta, o instalando la mesa donde venden tazas y pines y juegan al ajedrez, han molestado los micrófonos y los parlantes. Sin ser orgánicos del Vilardebó, los técnicos y participantes de la radio han hecho propio el espacio por prepotencia de trabajo.

Quizá les molesta la puesta en marcha de esta “máquina de palabras”, como definió Jiménez a la radio en una ponencia del año 2000. “Me gusta mucho la idea maquina, que es de Guattari y Deleuze —explica a este semanario—. Parten

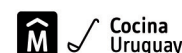
de lo maquina como forma de criticar una mole de conocimiento, el psicoanálisis, y plantean el anti Edipo, diciendo que la subjetividad de las personas no está sencillamente articulada sobre la base de un deseo incestuoso con papá y mamá, sino que hay más que la produce. Entonces producen una nueva noción del inconsciente: el inconsciente maquina, que funciona desde la lógica del deseo, que es una lógica productiva, que genera nuevas y nuevas conexiones, muchas de ellas inusitadas, y nosotros podemos habilitar que eso ocurra.” El concepto de máquina acompaña a la radio desde el origen para volverla una máquina deseante.



¿QUÉ HAY DE COMER?

Recetas para cocinar en familia

EN VENTA





En 2001 se fundó un espacio en el que la gente podía ir a crear su propio programa, que se grababa y se emitía por otra radio, El Puente FM. Se fue generando público, formado por los compañeros de otros programas que esperaban su turno para grabar, una fonoplatea que en 2002 “abrieron” al barrio, para convertir la internación pasiva y silenciada en una participación activa, y para que Reducto, el barrio del manicomio, pueda contar su historia sin estigmas.

La radio fue desbordando el salón. El chiste de que “vas a terminar en Millán 2515” se volvió cosa seria. Internados, pacientes ambulatorios, nunca diagnosticados o sobremedicados, estudiantes, pasantes, curiosos, vecinos, enfermeras, amigos y familiares se dan cita desde entonces en la fonoplatea abierta, los sábados de 9 a 13 horas, donde pueden escuchar los programas en vivo de cada participante, presenciar entrevistas también en vivo, y expresarse a micrófono abierto.

“Aquellos de una ‘máquina de hablar’ hace alusión a un dispositivo que, una vez colocado, permite la emergencia de la palabra —continúa Andrés—. Si no está la maquinita, las palabras no emergen. Lo que yo me encontré en los años noventa, cuando llegué aquí, es que la institución calla, pone paños fríos, por el método que sea, a través de cómo dispone los cuerpos, a través del lugar que se le da al discurso, al desvalorizarlo e incluso considerarlo un estorbo, aquello que hay que eliminar: está hablando disparates, entonces hay que darle choques eléctricos para que hable con razón; eso es un acallamiento.”

Por eso en Vilardevoz “‘hacemos máquina’ cuando estamos todos juntos y nos conectamos y hacemos algo productivo. Eso que todos los participantes nombran y le llaman ‘magia’ o ‘hermandad’. Producir comunicación, encontrarte con otros, eso es productor de subjetividad. Esto quiere decir que Vilardevoz no es un ente abstracto, sino que participa en la vida de cada uno e incide en su proceso personal. En quien haya pasado por la radio y haya hecho un buen proceso vemos su transformación maquinica”.

La prohibición de fumar en espacios cerrados hizo que, desde 2005, el patio comenzara a ser escenario de charlas y debates durante el armado del cigarrillo. Los engranajes de la máquina seguían fuera del estudio y se instalaron mesas de

dibujo y pintura, ludoteca, naipes, ajedrez. El encuentro en el abrazo.

“PARTICIPITAR.” Participación precipitada o precipitar la participación. Algo de eso debe de haber querido decir Manuel Furtado cuando le dijo a Brecha: “Vamos a participar del Tejido a Mano”, un encuentro de organizaciones que se realizó el pasado domingo 10 de diciembre por el Día Internacional de los Derechos Humanos. Manuel participa como locutor de la radio, conduce y entrevista, además de tener su programa de música los sábados por la tarde. Furtado estudia periodismo y desde 2006 es parte de Vilardevoz, “la radio que está con voz para vos”, como remata en cada bloque. Conoce la propuesta porque escuchaba los programas grabados que pasaban por El Puente, y decidió sumarse a este colectivo donde no se siente discriminado por ser ciego, aquí ha encontrado otros ojos que lo ayudan a ver la ciudad.

José Luis Buero llegó a la radio hace cinco años y hoy también es uno de los principales entrevistadores. Recuerda la entrevista al periodista Pablo Melgar como una de sus experiencias más difíciles, ya que el cronista del diario *El País* había escrito en 2015 un artículo estigmatizante en el que afirmaba que la apertura de un refugio para personas en situación de calle en la Ciudad Vieja “ponía en peligro” el paseo turístico, que estaba “sitiado por indigentes”.

Buero, más conocido por su apodo de “Upa”, dijo a Brecha que jamás pensó que iba a hacer lo que hoy hace: “Hoy me siento un comunicador”. Upa vivía en ese refugio del que hablaba Melgar y tuvo la oportunidad de preguntarle al periodista por qué había escrito esa nota sin considerar la palabra de los usuarios del refugio, entre otros temas. Melgar acabó llamándolo “colega” y Buero dice que eso es por su desempeño profesional.

Upa valora el compañerismo que existe en la radio. Estar acá es “tener el micrófono y poder decir lo que uno piensa”. Como dice Gustavo: “Los medios de comunicación tienen el poder de que la gente pueda identificarse con esa imagen y esos mensajes que emiten. En este

caso, no identificarnos desde un F20 (trastorno de esquizofrenia) sino por el nombre de cada uno”.

“Me daba vergüenza y a la vez me emocionaba tener el micrófono. Al darnos la palabra al aire, Cecilia me hace sentir confianza cuando leo las noticias de la semana en mi programa *Cazadas en el aire*”, cuenta Alicia.

El espacio está libre y abierto, gran parte de los participantes han llegado invitados por otros: una asistente social que recomienda ir a la fonoplatea, la invitación de Olga a Gabriela, algún pasante que le comenta a otra compañera. Heber Morena fue público de varias fonoplateas y se preguntaba: “¿Qué hago yo acá?”, hasta que encontró su lugar como colaborador en los controles, es uno de los tres operadores, junto a Víctor Dufour y Henry Flores.

INSOLENTES. Radio Vilardevoz, la del logo amarillo y letras azules. La radio sin antena, la de los equipos robados en 2006 —que pudieron volver a comprar con lo recaudado tras un festival solidario en el Teatro de Verano—, la radio con antena corta para el barrio y la transmisión por Internet, la de los desembarcos por todo el país para romper el silencio y la que fue punta de lanza en la reivindicación de una ley de salud mental con perspectiva de derechos. La que integrará la Comisión Nacional de Contralor de la Atención en Salud Mental para vigilar cómo se implementa la normativa que dejó atrás la figura del psicópata.¹

Cada vez que la máquina se pone en marcha, en sus talleres de escritura, en los de producción o

salida al aire, se vuelve un escenario donde es posible desplegar una verdad que suele estar por fuera de discursos oficiales, técnicos y académicos. La verdad del “loco”. Escucharla para comprender que la producción del fenómeno de la locura es cultural y la producción de la “enfermedad mental” responde a dispositivos institucionales.²

“Esta radio es muy insolente con los dos discursos oficiales (el estatal y el psiquiátrico) que rigen en el hospital, no porque queramos ser irrespetuosos, sino porque buscamos la emergencia de un pensamiento crítico, y eso a veces las instituciones no se lo bancan, menos una disciplina como la psiquiatría, muy acostumbrada a no dialogar, a no ceder, a creer que siempre tiene la razón, que la ciencia está de su lado. Vilardevoz siempre se planteó muy cuestionadora de este poder médico y de sus abusos”, dice Jiménez a Brecha al finalizar el taller central que se hace cada jueves en la radio. Ese taller funciona como un espacio de encuentro, problematización y discusión en torno a temáticas generales de la radio, así como para definir líneas políticas y propuestas de diversas actividades que desarrollen.

La molestia que genera la radio entre algunos sectores del funcionariado de salud “es el mismo rechazo de cuando alguien quiere alborotar el orden establecido”, agrega el psicólogo.

ANTES DE LA PAUSA. Un hombre que viste una camiseta de fútbol de la selección argentina se asoma, entra al salón, no interrumpe con su voz, pero hace señas para pedir papel higiénico. No sabemos quién es,

nadie sabe su nombre, aunque lo han visto muchas veces por aquí, como a tantos otros.

El micrófono sigue circulando. Diez minutos después, el hombre con la camiseta celeste y blanca vuelve. Alguien aprovecha para preguntarle su nombre. Jorge. Es alto, habla suave y tiene una flauta de plástico color marfil en la mano. Regala una música a todos los presentes. Le preguntamos desde cuándo conoce la radio, ya que se identifica como uno de sus fundadores. Habla del hospital, de la primera vez que cayó aquí, cuando era adolescente y se lo llevaron los milicos por sedicioso. Dice que estuvo durmiendo un mes y medio, que se despertó flaco y lastimado por los tubos y ahí estaban los muertos, tirados, apilados, como lo habían ido a buscar a él por tupamaro, aunque no era tupamaro, o quizás sí. La verdad no importa. Importa el relato de la verdad. El hombre dice gracias y sale al patio.

Andrés recupera lo ocurrido. Le pregunta a Gabriela qué sintió escuchando a Jorge: “Me sentí impotente, triste y apurada por hablar”, responde ella.

La escena de Jorge acaba siendo (re) fundacional. Un recuerdo presente de cómo comenzó la radio, con esa palabra que circulaba habilitada desde un grabador de cassetes, que ahora se produce con dar y tomar un micrófono en las manos.

Jorge recuerda una radio en la que no estuvo pero ahora ha estado.

Hace cuarenta años que da vueltas por el hospital. Michel dice que se comenta que Jorge tiene el alta hace rato, pero nadie lo viene a buscar.

En las grabaciones de los cassetes, entre las palabras que circulan y se escuchan en esas cintas, suena un trinar como el que escuchamos ahora desde el salón: son las aves que hablan en el patio. Puede que no sean los mismos pájaros, pero cantan lo mismo que hace 20 años. ■

FESTEJO

ESTE SÁBADO 16 de diciembre, de 10 a 16 horas, Vilardevoz festeja su 20° aniversario con una fonoplatea abierta, música en vivo de Milongas de Propina, Gastón Rodríguez, Lucía Ferreira y muchos más.

El Servicio Paz y Justicia (SERPAJ Uruguay) dedicó a Radio Vilardevoz su “Informe anual sobre derechos humanos 2017”, por ser “un proyecto rizomático, estético, ético, autónomo y solidario que sabe que descubrir la conciencia es un proceso colectivo”. ■

1. “Estamos locos, sabemos lo que queremos”, en *Brecha*, 13-X-17.

2. A Jiménez (2000), “La máquina de hablar”, en *Una historia de locos*, de C Baroni (compiladora) (2009). Radio Vilardevoz (vilardevoz.org).